



Miguel Ángel Gutiérrez en Xochistlahuaca, filmando la danza del tigre, la víspera de su asesinato (24 de julio de 2008) **Fotografía** Archivo familiar

Miguel Ángel Gutiérrez Ávila

Françoise Odile Neff Nuixa*

*Utopía y más utopías
que me cantan al oído
con murmullo de sirena.
Entre los escombros del recuerdo
encuentro mi rebelión.¹*

Han pasado más de cinco años desde que asesinaron a Miguel Ángel, entre Cruz Grande y San Marcos, en la Costa Chica de Guerrero; regresaba de un trabajo de campo en Xochistlahuaca. Le pegaron salvajemente en la cabeza. Su cuerpo fue encontrado al lado de su coche a la orilla de la carretera. Este crimen no investigado sigue impune hasta la fecha.

Quedaron en mí las imágenes del día anterior: el 25 de julio de 2008, cuando llegué para investigar la danza de los tlaminques. Me estacioné a la entrada del pueblo, ya que se había cerrado el acceso por conflictos electorales y caminé hasta la calle principal donde pasaba la procesión del Señor Santiago. En medio de los peregrinos estaba Miguel Ángel, vestido con algodón y camisa amuzga, caminando en la acera opuesta con la cámara al puño, serio, concentrado en el registro etnográfico. Así era Miguel Ángel: alguien de trabajo de campo, que se disolvía entre la gente, entre los pueblos, entre las rancherías, como si estuviera en su propia casa: se volvía compadre, amigo, hermano... y de hecho la antropología era su proyecto de vida, pues donde trabajaba quería vivir.

Hizo del estado de Guerrero su tierra y fue acogido como uno de sus hijos. Había conservado de su experiencia del teatro campesino con Luis y Daniel Valdez, en California, y después en Chiapas y en Honduras (1974), el gusto para el diálogo ágil, la risa vital. Era presente. Tenía el gusto para el hacer ver, el gusto urbano del "pachuco" para el vestir, para el buen corte heredado de esos trajes que cosía su padre, sastre de la colonia Guerrero y que de niño entregaba a los clientes en bicicleta. Más pequeño había ido a bolear zapatos para apoyar los gastos familiares. Se vestía para salir de la invisibilidad donde confina un racismo larvado y omnipresente en el país. Le gustaba identificarse, por su nariz aguileña, con los viejos retratos de Jerónimo, y por su cabellera afro con los cimarrones de la Costa Chica. Un conjunto de rebeldía: los componentes de la identidad americana

No muy lejos de la vecindad donde vivía con sus padres y sus diez hermanos y hermanas estaba el teatro Blanquita, donde en ocasiones lograba entrar para escuchar a Daniel Santos, cuya voz se desgranaba con acentos sensibles de amor vencido, sentado a una mesa solitaria frente al inexpugnable alcohol que atormentaba y regocijaba su permanencia en la escena.

Miguel Ángel tenía la voluntad tenaz del nadador: llegó a ser seleccionado para participar en los Juegos Olímpicos de 1968, para el estilo de mariposa, y le gustaba ufanarse con humor porque había llegado no último, sino penúltimo.

Trabajó en la Universidad Autónoma de Guerrero en difusión cultural y fue maestro en la preparatoria 8 de Ciudad Altamirano. Allí empezó una larga relación institucional de más de 30

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH (f_neff@yahoo.com).

¹ Miguel Ángel escribió numerosos poemas. Estos versos cierran un poema no publicado, intitulado "Entre los escombros".

años con la universidad (Tapia, 2008), donde participó tanto como sindicalista y como investigador en el Instituto de Investigación Científica, Área Humanístico Social, de la que fue director entre 1987 y 1990 y donde desarrolló varios proyectos siempre vinculados con los problemas sociales de la entidad y con la cultura.

Donde fuera que se encontrara, su presencia se hacía sentir. Incluso en ocasiones llegó a tener “sombra pesada”, como dicen en la Costa Chica. Sin embargo, con vitalidad positiva, sacudía las perezas institucionales, empujaba las lentitudes individuales, proponía temas, grababa, ordenaba sus resultados, con la conciencia de un buen alumno, aplicado, en cuadernos escolares. Tuvo tres hijas: Susy y Diana nacieron de su primer matrimonio en Honduras, Valentina en la ciudad de México.

Su investigación en San Nicolás Tolentino, inspirada por el trabajo *Cuijla* de Gonzalo Aguirre Beltrán, empezó en 1982 con un pequeño grupo de mis estudiantes de la ENAH, en busca de huellas de culturas africanas. Nos dedicamos a recopilar cuentos que Miguel Ángel transcribió en gran parte y presentó con dibujos de los niños de San Nicolás en *La conjura de los negros*, publicado por la editorial del instituto de investigación científica donde laboraba.

Otros resultados fueron su tesis de licenciatura en lingüística acerca del “Léxico agrícola entre los afro-mestizos de San Nicolás, Costa Chica de Guerrero” (1986), bajo la dirección de Luis Fernando Lara. El proyecto fue después financiado por la Dirección General de Culturas Populares para realizar un amplio trabajo de recopilación de la cultura afro-mestiza por medio de un programa de “rescate” que incluía intervenciones concretas. De este modo se recopilaron versos, corridos, cuentos, entrevistas, historias de vida. Se recrearon espacios casi perdidos, como el “redondo” de la casa de la cultura en San Nicolás, construido en el solar de don Wenceslao Habana para perpetuar formas y técnicas de construcción y espacios de narración y música tradicionales. Se construyó una artesa. Impulsó la formación del grupo de corridistas Los Cimarrones y llevó a cabo la producción del disco *Traigo una flor hermosa y mortal. Corridos de la Costa Chica de Guerrero*. En su introducción a la reedición ampliada, que incluía disco y artículos más recientes, de su libro *Corrido y violencia entre los afro-mestizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca* (2007, ganador del Premio Nacional “Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán” en 1988) se interrogaba sobre la violencia en la entidad.

Ese cuestionamiento atravesó toda su obra y se inscribió en una historia de las rebeldías frente a las tragedias sociales que hasta la fecha acongojan a los pueblos pobres que no tuvieron otra salida a sus reclamos frente el poder ejercido por los caciques locales, por el Estado –la “motorizada” en los corridos–, que el “ejercicio de una violencia involuntaria”, una violencia que no sería componente de una identidad “étnica” ni “racial”, sino creada por siglos de sojuzgamiento, explotación y represión. Como lo dice el corrido de “La mula bronca”: “El hombre nació para morir/ No va estar de esclavitud”. La respuesta había sido y seguía siendo de supervivencia y de dignidad.

En 1991 coordinó el proyecto de investigación “La cuestión agraria en Guerrero (1940-1952)”. Después de revisar los archivos agrarios, demostró el papel determinante de ciertos hombres y mujeres en la historia de la lucha por la tierra. En la serie de las biografías que resultaron de la investigación consagró un libro a *Nabor Ojeda Caballero, el Batallador del Sur*, editado en México por el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM).

En 1995 Miguel Ángel se identificó y solidarizó con el movimiento zapatista y vio en las declaraciones y en las acciones del EZLN motivos de esperanza para plantear las bases de otra sociedad. En esos años coordinó una investigación sobre *Derecho consuetudinario y derecho positivo entre los mixtecos, amuzgos y afro-mestizos de la Costa Chica de Guerrero*, publicado en 1997 por la Universidad Autónoma de Guerrero y la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

En su tesis de maestría, dirigida en el CIESAS por Víctor Franco, *Déspotas y caciques. Una antropología política de los amuzgos de Guerrero*, publicada en 2001, Miguel Ángel analizó los procesos sociales y políticos que tuvieron lugar en el municipio de Xochistlahuaca en 1979, 1989 y 1998. Reconstruyó la historia de ese municipio mediante los testimonios de los actores sociales; describió los hechos de los últimos 20 años desde la aparición de los partidos políticos, el juego de las alianzas, las escisiones internas, la sustitución de los candidatos a puestos políticos por intervenciones externas de los gobiernos estatal y federal, así como los manejos en la repartición o apropiación de recursos. Allí mostró cómo la sociedad civil se organiza frente a los abusos de un poder vertical y abrió la reflexión sobre los factores que han permitido que la herencia de sistemas de organización tradicional –consejo de ancianos– lleve a una autogestión política. Realizó también un balance de la

historia de los alcances o fracasos de las prácticas políticas para “entender y actuar sobre el tiempo venidero”. Al explorar la importancia del municipio, “sienta las bases teóricas y metodológicas de la antropología política, no solo de Guerrero, sino de México”, en palabras de D. Dehouve, en la presentación a ese texto.

Durante sus estancias en Xochistlahuaca, Miguel Ángel se quedaba en la casa de sus amigos Petrona² y Genaro Cruz. Se imaginaba que algún día se quedaría allí para volverse campesino. Le habría gustado también ponerse la máscara del tigre para integrarse a la danza de los tlaminques. Participó en la creación de la radio Ñoom Dáa, la Voz del Agua, importante lazo entre los hablantes amuzgos y vehículo de su cultura, que en 2008 sufría la represión gubernamental, en las semanas que precedieron su asesinato.

En su tesis de doctorado, inconclusa, “Nuevas elites y dirigentes indígenas en el estado de Guerrero”, preparada para el posgrado que cursó entre 2001 y 2004 en la Universidad Nueva Sorbona París III-IHEAL, Miguel Ángel abordaba la historia regional desde la pregunta ¿quiénes son las elites indígenas? Se proponía dar la palabra a través de sus historias de vida a quienes vivieron esos procesos de encabezar la lucha de los suyos para una vida digna y que trazaron trayectorias en las cuales muchos se han reconocido.

En 2001, como resultado de su determinación y empeño, se abrió la unidad académica y licenciatura en antropología de la Universidad Autónoma de Guerrero, donde fungió como profesor y director. La realización de este sueño compartido con los colegas-amigos Jorge Obregón (2008), Adolfo de Paz y José Tapia Gómez, Ramiro Arroyo respondía a la necesidad de formar a la población joven del estado, en particular a los que no tenían acceso a los estudios superiores, para abordar los problemas más apremiantes de sus comunidades y regiones. Al principio eso requería el siguiente acuerdo: el estudiante se comprometía a regresar trabajar para la comunidad y en contraparte recibía el apoyo de ésta.

Para Miguel Ángel el compromiso social era primero: soñaba con una antropología hecha por las nuevas generaciones indígenas, con espacios acordes a las necesidades que surgieran. Había propuesto un proyecto arquitectónico, elaborado por la escuela de arquitectura, para una escuela pensada desde otra perspecti-

² Lloramos la pérdida de nuestra amiga de corazón Petrona de Jesús, acaecida el 24 de junio de este año. Desde 1982 había sido incondicionalmente solidaria, recibiendo y apoyando a Miguel Ángel en su investigación en la región de Xochistlahuaca.



Con su hija Valentina Gutiérrez Neff, en Francia, donde curso el doctorado, 2003 **Fotografía** Françoise Escarpit

va, abandonando el modelo cuadrado y jerarquizado de las aulas tradicionales, incluyendo un espacio para un jardín botánico y una milpa. Esta utopía no llegó a ser aprobada. Asimismo Miguel Ángel quería impulsar la expresión artística de los alumnos y crear puentes entre la teoría antropológica y la práctica cultural. En la última discusión que tuvimos, aquel 25 de julio, proyectaba investigar los entornos en que se mueven los caciques de la región amuzga. Quería analizar su forma de vestir, la arquitectura de sus mansiones, las marcas de su estatuto social y de los valores que rigen su actuar; rastrear una arqueología de las ideologías a través de los modos de vida de la clase en el poder.

Tenía una pasión para la creación de imágenes: coleccionaba cuadros, papeles amates, muebles de Oli-

nalá y máscaras, que habían convertido su casa en un museo donde tigres, san migueles, serpientes, manueles, sirenas y muertes convivían con sus presencias en las paredes saturadas.

La relación con la Universidad de La Habana, Cuba, fue importante para él. Ésta se inició en 1989 y lo llevó a desarrollar amistades entrañables tanto en su vida académica como personal. Fue cofundador del posgrado en antropología social (con Rosa María de Lahaye) y se interesó en la santería, en la cual fue iniciado. Tras su muerte, parte de sus cenizas fueron dispersadas al mar a orillas de la isla, al son del conmovedor canto de un músico cubano que pasaba por la playa y acompañó la ceremonia.

Tras dejar la academia, regresó a la difusión y extensión universitaria que habían marcado su primera relación con la UAG, bajo la dirección de Aurelio Vázquez Villanueva. En 2007 elaboró un proyecto –que fue truncado por su muerte–, para “la creación de un espacio de conocimiento y divulgación de la cultura guerrerense en Chicago, Illinois”, donde se proponía reavivar la memoria y restablecer los lazos entre los migrantes guerrerenses en esta ciudad y sus raíces culturales.

También elaboró un proyecto sobre el patrimonio cultural de Guerrero, que se concretó en el primer volumen de *La historia del estado de Guerrero a través de su cultura. Una perspectiva antropológica*, donde abordó la historia del estado hasta la Independencia, desde el

imaginario que se expresa en los mitos y a través de las imágenes producidas a lo largo del tiempo. El libro, que estaba recién publicado, se iba a presentar una semana después de la fecha en que fue asesinado, en tanto que el segundo volumen estaba a punto de ser entregado para edición.

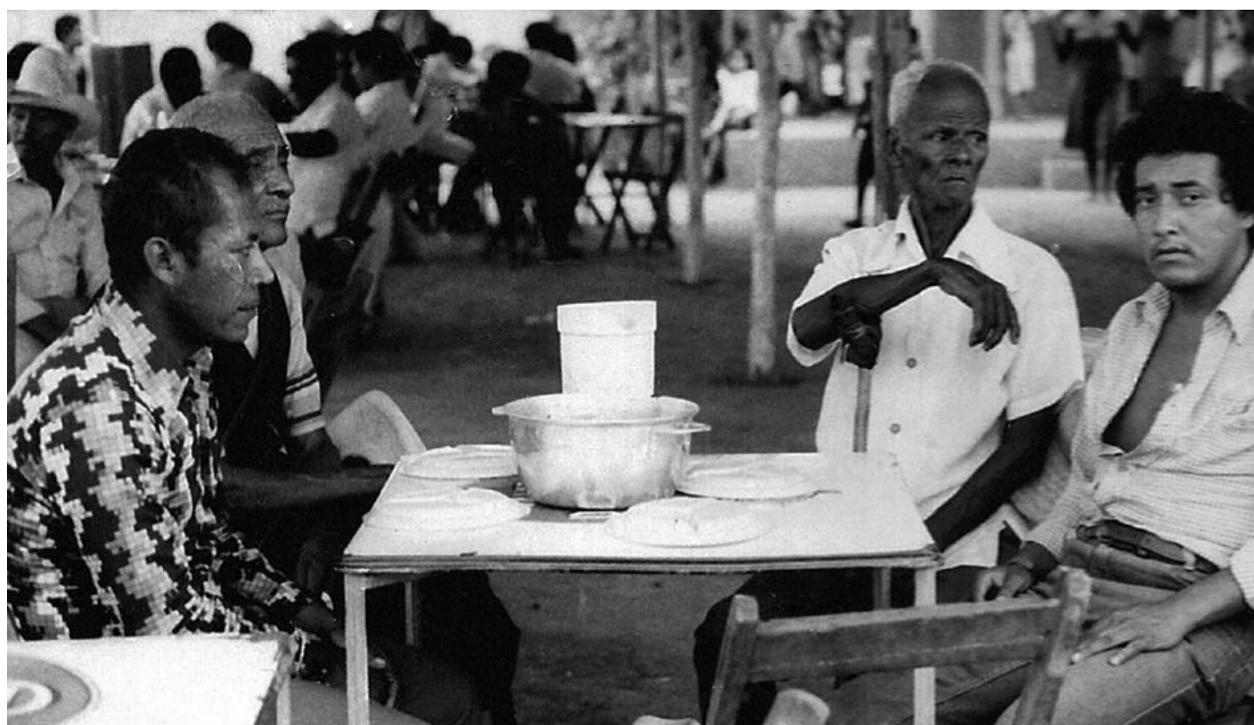
Durante los últimos meses se había consagrado a ordenar el abundante material audiovisual acumulado a lo largo de sus trabajos de campo. Valentina editaba las cintas para realizar documentales. Muchos proyectos quedaron trancos en la flor de la vida –*fleur de l'âge*–, al menos de la producción intelectual –los cincuenta–: Miguel Ángel abrió numerosas vías de reflexión. Planteó problemáticas para que las retome y profundice quien se interesa en la realidad guerrerense y más allá de la identidad social y cultural latinoamericana.

Para terminar, no me queda más que el reclamo repetido para que se haga justicia, porque si existe una utopía que sigue sosteniéndonos es la de un mundo donde la impunidad no tiene cabida.

Bibliografía

Tapia Gómez, José C., “Vida y obra académico-social del antropólogo Miguel Ángel Gutiérrez Ávila (1955-2008)”, *Oxotitlán*, núm. 3, noviembre de 2008.

Obregón Téllez, Jorge Raúl, “Aquí no’más... haciendo utopías...”, *Oxotitlán*, núm. 3, noviembre de 2008.



En San Nicolás Tolentino, Costa Chica, con Moisés Noyola, Wenceslao Habana, 1983 **Fotografía** Françoise Neff Nuixa